

Minimización de impactos petroleros y mineros en la Amazonía ecuatoriana

Miguel A. Jaimes N.

Resumen

El principal objetivo de este papel de trabajo consiste en la descripción del impacto de las compañías petroleras sobre el medio ambiente en los países exportadores de petróleo, en especial, en el Ecuador. En efecto, la compañía petrolera Chevron ha causado un daño significativo a la Amazonía ecuatoriana. El autor de este papel de trabajo sugiere la creación de una comisión que investigue en profundidad este asunto. Esta comisión debe ser creada por la OPEP con el apoyo de los países que pertenecen al ALBA. Los detalles acerca del daño causados por la compañía petrolera Chevron son presentados y descritos en este papel de trabajo, con la esperanza de prevenir que eventos de este tipo ocurran en otros países. Finalmente, el autor presenta una serie de escenarios en lo concerniente a la disminución del alto impacto implicado en la extracción de petróleo, y minerales en general, sobre el medio ambiente de los países afectados por los negocios de las compañías petroleras.

Palabras Claves: geopolítica, daño ambiental, petróleo, compañías petroleras transnacionales, Chevron, integración, el Arco energético, OPEP, Arco Sudamericano, medio ambiente.

Minimization of the Impact of Oil and Mining Companies in Amazonian Ecuador

Abstract

The main goal of this paper is to evaluate the impact of oil companies on the environment in oil exporting nations specifically Ecuador. Chevron has caused significant damage in Amazonian Ecuador. This study recommends the creation of a commission to investigate the consequences of oil exploration in this region of Ecuador. This commission must be created by OPEC with the support of the countries which belong to ALBA. Details about the damage caused by Chevron are presented in the hope of preventing similar events occurring in other countries. Finally, the author proposes possible ways to decrease the environmental impact of oil and mineral extraction in general.

Keywords: geopolitics, environmental damage, petroleum, transnational companies, Chevron, integration, OPEC, environment.

Fundamentación teórica. Antecedentes

La creciente problemática sobre la multidireccionalidad de la energía petrolera -así como la de los minerales- necesita ser analizada desde una perspectiva cuyo abordaje multidisciplinario implique la percepción de la integración, complementariedad y corresponsabilidad de los actores en el escenario geopolítico y *geoeconómico* -o para decirlo en una palabra: geogerencia- tal como se ha presentado de modo significativo e impactante en esta década. En efecto, en los primeros años de este nuevo siglo, comienza a dejarse escuchar la intencionalidad -o teleonomía- que apunta hacia una integración energética, la cual ha sido solidaria de diversos puntos de mira, sin excluir los mayores y omniabarcantes puntos de vista energéticos en el modelo globalizante que conforman una visión de mundo (*Weltanschauung*) renovada. De este modo Stiglitz en su obra *El precio de la desigualdad* nos dice: “...los mercados mantienen la disciplina de forma caprichosa, ya que tan pronto dan una calificación A, como cambian de opinión y enseguida la convierten en F.” (Stiglitz, 2013:195). Por eso casi todos los núcleos seminales de estas propuestas distintas a la de los mercados neoliberales coinciden en estar sustentados en la solidaridad, complementariedad y la corresponsabilidad para el uso justo y democrático de los hidrocarburos y los minerales.

Esta nueva base se concentra en un epicentro: la nueva complementariedad interregional de integración con una reciente base social y jurídica versus la amenaza de una guerra geoenergética y geofinanciera. Al descubrir el nuevo concepto de liquidez internacional -sobre la base de los hidrocarburos suramericanos y caribeños- debemos articular las diferentes ópticas que se han presentado -para el análisis y la crítica constructiva- en una sola que, a su vez, dé cuenta de la ‘diversidad en la unidad’. En el caso del Ecuador, debe enfatizarse un abordaje que exponga, explique científicamente y justifique los modos y procedimientos en el uso, aplicabilidad y una metodología de la preservación medioambiental en lo referente tanto a la energía petrolera como al arsenal minero del cual dispone sin descartar sus proyecciones de crecimiento. En este sentido, deviene a título de imperativo categórico la revisión de los nuevos modelos de integración valiéndonos de renovadas relaciones, cooperación y fases de operatividad con la finalidad de orientar acuerdos en lo atinente no sólo a la defensa del vasto universo de la energía petrolera y minera en Ecuador, como sí a la creación de un sistema que implique la minimización de impactos petroleros y mineros en dicho país.

Para que exista una minimización en el impacto petrolero y minero del país suramericano hay que apelar a los nuevos conceptos de integración energética, lo cual involucra a aquellos países que necesitan con inminente apremio -apelando a la teoría y a la praxis direccionada- de un espacio de igualdad en contra de aquellos que los confinan a lugares cerrados en los cuales privan las tesis neoliberales del capitalismo que por su condición de ser un sistema

cerrado y metastásico, donde se obstaculizan o impiden -valiéndose de las coacciones que opera como la praxis de la destrucción- las acciones de redes interactuantes cuyo objetivo queda definido por una nueva visión en las nociones de las áreas geopolíticas y geoestratégicas de soberanía, intercambio y negociaciones creadas a partir de los nacientes acuerdos petroleros y mineros suramericanos. En este sentido, la minimización del impacto puede garantizarse desde los países del ALBA-TCP. “...la ALBA-TCP emplea el legado histórico unitario de los países articulados, intentando evidenciar la importancia en el pasado y en el presente de los esfuerzos integradores de Nuestra América”. (Vásquez, 2014: 152-153).

Siendo Ecuador miembro de la OPEP, lo que a continuación expondré es aplicable a la minimización del impacto no sólo petrolero sino también a nivel de sus minerales.

Me refiero a la conformación de bloques como Petrocaribe -aparte de Petrosur y el gran Gasoducto del Sur- así como a las alianzas con otros productores OPEP y los que están fuera. Hablo de un bloque -Petrocaribe- cuya solidez y potencia lo conforman e impulsan sus dieciocho países. Por otra parte, en los Países del Sur sus antecedentes históricos reconforman un arco suramericano energético. Estas son las bases de un reciente interregionalismo donde los recursos provenientes del subsuelo proponen ser transformados en la única vía del progreso, y por ende, del futuro dialógico, sometido al análisis, entre sus naciones. “*El funcionamiento de la ley del valor como expresión de las regularidades en el intercambio se encuentra condicionada por el carácter cada vez más monopolístico en la producción, comercio y finanzas*”. (Mancebo, 2012: 107) Esto significa que la atención a una estrategia de minimización de impactos -tanto en materia petrolera como minera- converge en una línea de acción que debe ser planteada en el seno de un organismo natural al cual pertenecen doce naciones diseminadas en tres zonas cruciales: África, Medio Oriente y Suramérica que en conjunto administran el 30% de las rutas, comercio y consumo del petróleo en el mundo y, al mismo tiempo, almacenan el 80% del petróleo mundial que necesita la humanidad por los próximos siglos. Hablo, pues, de la OPEP. Con lo cual quiero decir que la presentación de un abanico de propuestas debería estar encuadrada desde el bloque del ALBA-TCP, en alianza con la OPEP.

Concretamente en el caso de Ecuador, la transnacional petrolera Chevron-Texaco es socia -en diferentes acuerdos y relaciones comerciales- de los doce países del cartel. Quiere esto indicar que los doce países integrantes o que conforman el poderoso cartel de la OPEP mantienen relaciones comerciales de exploración, producción y comercialización de hidrocarburos con la gigante norteamericana.

La OPEP, principalísima dueña del material fósil que más importancia ha recobrado en el planeta, debe abrir una hoja de ruta para cuidar, proteger y

mantener los recursos de sus socios. Por ello se constituye -en el territorio de las opciones- como la mejor carta bajo la manga, o la mejor iniciativa, que debe impulsar el Estado y la sociedad ecuatoriana, para seguir el ejemplo de las poblaciones locales que se organizaron y crearon el Frente de Defensa de la Amazonía, a fin de exigir reparaciones a la altura de los incuantificables daños ambientales y de perjuicio a personas y comunidades causados por esta empresa estadounidense. El Frente de Defensa de la Amazonía ha escriturado y demandado a esta compañía; por lo tanto, los socios que conforman la membresía del cartel OPEP inmediatamente deben tomar la denuncia para elaborar una investigación internacional, ya que todos estos socios mantienen relaciones comerciales con los acusados, inmersos en un proceso judicial decidido en las cortes de Ecuador. No obstante -y al mismo tiempo- el amplio proceso jurídico-petrolero llama -a título de convocatoria- a la creación de una Alta Comisión de la OPEP que revise, estudie y sancione los daños cometidos. Y así mismo -y a pesar de la autonomía de los países miembros del cartel OPEP- proponga recomendar la revisión aguda y crítica en cuanto a las futuras negociaciones y los acuerdos que se desprendan de ellos.

Tal como se ha hecho saber, a través de la difusión mediática, Chevron-Texaco contaminó 2 millones de hectáreas de la Amazonía ecuatoriana, según ha sido probado en el juicio del Lago Agrio, utilizando técnicas obsoletas para ahorrar costes y causando uno de los mayores desastres medioambientales de la historia.

Dentro de la misma secuencia de desastres, Chevron-Texaco utilizó todos los medios a su alcance para trasladar el juicio planteado por el Frente de Defensa de la Amazonía a una corte ecuatoriana, con la expectativa de lograr una sentencia favorable. Pero, una vez condenada en el Ecuador a pagar USD 19.000 millones a las comunidades afectadas, se negó a aceptar el veredicto. Y continúa: Chevron-Texaco ha recurrido a instancias de arbitraje internacionales, utilizando de manera retroactiva un trabajo bilateral de inversiones -que no contemplaba esta posibilidad- para intentar endosar su responsabilidad al Estado ecuatoriano.

Y finalmente: Chevron-Texaco no asume su responsabilidad por el desastre medioambiental causado en la Amazonía y utiliza todo su poder e influencia política, millones de dólares en cabildeo, entre otros. Para intentar afectar los intereses del Estado y del pueblo ecuatoriano.

Lo que anteriormente se ha citado constituye una de las innumerables rutinas que realizan las empresas transnacionales, con un *modus operandi* similar a Chevron-Texaco. Por eso López Ríos advierte: “Las exportaciones comunitarias refieren a viva voz la baja capacidad regional para absolver la propia producción transable”. (López, 2012: 60). Lo cual incrementa más, en tanto y en cuanto la responsabilidad, la relevancia del cartel OPEP y del ALBA-TCP, todo en el momento de actuar corresponsablemente en la preven-

ción de fenómenos de esta índole o, en última instancia, proceder a emplear los mecanismos jurídicos internacionales para condenar desastres como el ecocidio en el Ecuador. Mediante estas acciones se estaría demostrando la eficacia y operatividad del trabajo en bloques con potencia de actuación en los escenarios internacionales, lo cual nos conduce al apuntalamiento de los criterios de integración en lo concerniente no solo a materia energética -petróleo y minerales- sino también a mantenerse alerta ante cualquier posible amenaza en contra de la soberanía de los países, en este caso Ecuador.

En rigor de verdad, toda integración debe autoconstituirse como un macro-objetivo del cual se desprendan diferentes micro-objetivos. Esto significa que los países que pertenecen al ALBA-TCP y a la OPEP no solamente deben solidarizarse con la cuestión de la energía petrolera sino asimismo generar una agenda que incluya la producción minera, en este caso, de Ecuador. En otras palabras, no puede existir una genuina integración geoeconómica y geopolítica sin que los países que constituyen los bloques de la OPEP y del ALBA-TCP no manifiesten su voluntad constructiva de analizar y presentar conclusiones de la minimización del impacto petrolero y el mineral. “*Los antiguos contratos de concesión contenían cláusulas exorbitantes a favor de las empresas*”. (Mora, 2012: 57). Se trata de escenarios que sin duda poseen su propia dinámica aunque, en líneas generales, la orientación o *vectorización de las propuestas* conciba con la madurez experimentada en otras estrategias -como la de la energía petrolera- la viabilidad de una minimización del impacto en el nivel mineral.

La problemática de minimización de impactos en el área petrolera como en el minero para Ecuador presenta y representa la proyección de nuevos escenarios de seguridad y defensa. La estrategia y el diseño de un Plan de Acción apelan a las recientes alianzas que se han llevado a cabo en el escenario de la energía petrolera. Lo mismo cabría esperar en materia minera de Ecuador. Las probabilidades de éxito deben darse por seguras en el sentido que la operatoria tiene mucho que ver con la que se aplica al petróleo. Palabras claves como integración, complementariedad y correspondencia o reciprocidad pueden perfectamente traspolarse al eje minero, constituyéndose así en una vía que demuestre la genuina existencia de una vocación para integrar y crear nuevas alianzas y compromisos insertados en el seno de la comprensión tanto de la realidad ecuatoriana como la de los otros países. Para tales propósitos, la experiencia que se posee en materia petrolera reside en la fundamentación teórico-práctica adquirida a través de décadas de experiencia y aprendizaje. Además, no debe olvidarse que un universo -el petrolero- no actúa de manera independiente desligándose de otros universos energéticos y de otras repercusiones en el ámbito social, político y psicológico. La creación de nichos críticos cuyo objetivo es la presentación y aplicabilidad de razonamientos, originados en la discusión de propuestas, es concluyente y trascendental para el de-

sempañ, maduración y puesta en marcha de un Plan de Acción cuya meta, en este caso, es la minimización del impacto en ambas áreas que, como se dijo, están estrechamente vinculadas.

La hipótesis de trabajo consistirá en demostrar que la aplicabilidad de las nociones, programas, agendas proyectivas, escenarios -de contingencia o no- y las herramientas geopolíticas y geoeconómicas -la geogestión- son pertinentes para el abordaje de la minimización en el área de los minerales en Ecuador. En cuanto a la energía petrolera, se considera que la única salida consistiría en configurar bloques interactuantes para poder enfrentar los próximos decenios. Es por demás notorio que la injerencia no deseada de países opuestos al desarrollo y consolidación de los países traerá consigo diversos tipos de hostilidades. En esto Espinoza se refiere al Estado: *“El estado es el factor de unidad de las clases y grupos que detentan el poder y la organización política es el factor de unidad de las clases y grupos que quieren conquistarlo”*. (Espinoza, 2013: 36). En cuanto al petróleo y por qué no al área mineral, existen hostilidades ya previstas en los laboratorios del terror que se centrarán en torno al control de aprovisionamientos seguros y por la mayor acumulación de reservas en suelos extranjeros, lo cual ha quedado demostrado en el caso del Golfo Pérsico (Irán, Irak, Siria), los países asiáticos (Afganistán y Paquistán), más los países de El Magreb (Sahara Occidental, Libia, Túnez).

Integración: solidaridad económica

Los nuevos esquemas de integración propuestos desde Sudamérica permiten una nueva fórmula de financiamiento internacional. Esta vez el desarrollo no estará sujeto a los acostumbrados anuncios de fórmulas neoliberales; sin duda el valor de las nuevas monedas sociales estarán inspiradas dentro de una nueva alternativa complementaria entre los países que obtendrán parte de sus ventajas comparativas y competitivas apostando hacia el sistema ganar-ganar. Ejemplo de ello, el Sucre.

Los primeros llamados a esta mesa del desarrollo son las naciones que constituyen el ALBA-TCP (Alternativa Bolivariana para nuestra América, Tratado de Comercio de los Pueblos). Ellos siguen vigentes en la presentación de Petroamérica y a partir de ella se desprendieron en los principalísimos puestos: Petrocaribe, el Sucre, Mercosur, los gasoductos Abreu de Lima (Brasil), Antonio Ricaurte (Colombia) y las refinerías Camilo Cienfuegos en Matanzas (Cuba), Montego Bay (Jamaica) y la de República Dominicana, más la CELAC. Todos ellos son la viñeta de los nuevos esquemas de integración y bien podrían servir para la agenda de los recientes reclamos del Ecuador.

Estos serían caminos integracionistas hacia lo subregional, también llevados a inicios de los días de diciembre del 2011 con la Agenda para el Desarrollo de la III Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC) celebrada en la capital venezolana, Caracas, con la intervención directa del entonces presiden-

te Hugo Chávez, hacia la propuesta y creación de un área económica, complementariedad económica, un fondo, un banco del gran proyecto nacido en junio de 2005 y conocido por todos a estas alturas con el nombre de Banco de Petrocaribe.

Esta nueva iniciativa fue un memorable acontecimiento. Ocurrió ante mandatarios y representantes de 36 naciones que se atrevieron a formular y presentar la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Una iniciativa mundialmente significativa. Este también es el piso que espera por la solicitud ecuatoriana la cual haría surgir una iniciativa para avanzar más allá del petróleo, más exactamente hacia el área de complementación social y ambiental. “...la economía en su conjunto ofrece un nivel comparativamente bajo, insuficiente como alternativa frente al peso dominante del sector primario petrolero-minero”. (Araujo, 2013; 147). Amable a la vista de todos pero poco cimentada sobre las bases y principios de respeto a la soberanía nacional. Sin embargo este nuevo proceso también podría ser visto como un crecimiento de los nuevos espacios crecientes frente a las grandes oportunidades de una cooperación para la integración y defensa de las regiones más desprotegidas.

Petróleo

Ecuador mantiene en el banquillo de los acusados a Estados Unidos de Norteamérica, un país con más de 12 trillones de dólares de Producto Interno Bruto anual. Fácilmente encabeza el mundo. Dentro de su territorio maneja casi 200 millones de automóviles y para el resto del planeta controla los mercados con docenas de sus marcas. Diariamente consume más de 22,5 millones de barriles de petróleo, lo que significa más de 8,5 mil millones al año, es decir, el 25% del total en todo el planeta.

Por supuesto, los acusados no constituyen la única gran potencia estratégicamente interesada en la disponibilidad y la circulación de todo el petróleo sudamericano. Otros también dependen y desean cada vez más el aprovisionamiento fácil del exterior, mientras que Ecuador procura dominar los flujos de su crudo y gas natural emergentes, rodeados de países acusados por el orbe de controlar un recurso que más bien se encuentran defendiendo.

Un ejemplo podemos verlo en el peso ejercido en la región del Golfo Pérsico, países poseedores de las dos terceras partes del crudo existente a nivel mundial. Hasta los inmigrantes e ilegales nepalíes que son explotados en la construcción de suntuosos hoteles en los Emiratos Árabes Unidos -país de la OPEP- saben que la demanda de energía va a seguir aumentando en las próximas décadas; por eso es seguro que el Golfo Pérsico continuará en el ojo del huracán de la intensa competencia planetaria. Además de ser una región desgarrada por la infinidad de rivalidades de poder, escisiones religiosas y disputas territoriales.

Ecuador no tendría tantas similitudes, pero sí la más importante: el petróleo. Todo se da en un terreno donde la demanda mundial va en aumento y su valor estratégico resulta muy evidente. Por tal razón, hay que proteger los sitios de aprovisionamiento. ¿Quién podría hacer caso omiso en alguna región por poco propicio que fuese el clima para las inversiones?

“Aun cuando los elevados precios del petróleo hubiesen traído significativas ganancias a las compañías petroleras privadas, ello no se tradujo, necesariamente, en una mayor inclinación a aumentar sus inversiones”. (Al-Shereidah, 2013; 114). Sin embargo, no todo termina allí, pues una de las petromonarquías más poderosas -Arabia Saudita- produce -desde el 2009- 10,9 millones de barriles diarios. Los persas, Irán, 3.950.000; Kuwait, 2.580.000; Irak, 2.450.000; Emiratos Árabes Unidos, 2.444.000. Todas estas cantidades explican por qué las inversiones norteamericanas en el Medio Oriente hayan sido exclusivamente petroleras, en tanto que sus inversiones industriales o de otro tipo -donde sí les exigen respetar lo ambiental- tienden a concentrarlas en Europa Occidental y Canadá.

Veamos el ejemplo de la estrategia del agua que nos habla Michael Klare: *“Parece increíble que el agua sea motivo de contienda. Sin embargo, la historia nos enseña que las disputas por el agua son un rasgo permanente de la conducta humana”.* (Klare, 2003; 177). Este y no otro ha sido el juego de la geopolítica ambiental, ciencia que trata de encontrar lazos que vinculen los eventos políticos de la tierra señalando a los estados directrices de vida política. Los estudios geográficos e históricos de estos hechos sociales, económicos y de su relación, enumeran conductas políticas y capacidades explicadas y previstas, basadas en el ámbito que pueda llegar a determinar lo tecnológico, cultural y económico de los estados, política interna y externa y las relaciones de poder entre los mismos.

Esto asimismo explica por qué la mayoría de los países consumidores dependen de fuentes de energía externa que tienen que importar, haciendo que esta dependencia sea cada vez mayor por cuanto las nuevas políticas energéticas tendrán que demandar directrices cada vez más rigurosas en lo ambiental, frente al porcentaje de consumo de las distintas fuentes.

A las políticas imperiales todo no les ha salido bien. Su inestabilidad está significando un impedimento para la estabilización política de los ricos hidrocarburos. Mientras su crisis distorsiona sus importaciones de petróleo, uno de los principales miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo los acusa. Bien entendido, este escenario se presenta como un larvado conflicto interno que parecería no tener fin pues los conflictos que se han acelerado en el planeta terminarán alcanzando la inestabilidad para su desarrollo.

Las localizaciones distintas aunque frecuentes de los conflictos no están muy alejadas de nuestros territorios, y sobra decir que afectan. Están situadas por tanto en territorios del Arco Andino-energético, contribuyendo a

presenciar especiales circunstancias que arrojan luz sobre las concepciones al respecto con intereses nacionales desgajados del entorno inmediato en cuanto a intereses compartidos con otras naciones y sus lógicas e inmediatas consecuencias: alianzas también inevitables son el riesgo de conflictos permanentes.

Dada la innegable importancia del petróleo en la vida ecuatoriana, tomando en cuenta su carácter no renovable y su concentración en contadas regiones geográficas, no es de sorprender que el mismo haya sido, a través de los últimos cien años, el centro de innumerables disturbios, tensiones y hasta guerras entre naciones (Perú) y también el centro de debates y estudios entre intelectuales.

En estos momentos nos encontramos en el medio de otro de esos episodios históricos, excepto que esta vez existe un ingrediente más que siempre había estado ausente en las demás “crisis petroleras”: el medio ambiente. Esto es muy lamentable puesto que: “...*la responsabilidad primordial por la implementación de la política petrolera de Estados Unidos queda en mano de los intereses privados...*” (Klare, 2006; 65). Por primera vez en este siglo se ha cuestionado por petróleo, científicamente, la capacidad de las empresas estadounidenses en cuidar el planeta.

Por ello las exportaciones de petróleo y de sus productos derivados ocupan, por su valor, el primer lugar en el comercio internacional. En el área capitalista, los envíos se dirigen desde regiones subdesarrolladas del trópico situadas en Medio Oriente, Ecuador, Venezuela, Indonesia, Noráfrica, partiendo hacia las potencias industriales: Estados Unidos, Europa Occidental, Japón, Australia y Nueva Zelanda, cuestionadas enormemente por el daño ambiental. En total, la presente oferta mundial evolucionó de 75 millones de barriles diarios a 84 millones en el período 1998-2007, o sea, que aumentó en 12% en nueve años. La demanda global en el mismo período aumentó de 74 millones de barriles diarios a 86 millones, es decir, en 20%, a un ritmo promedio mayor que la oferta y los descubrimientos, lo que en parte explica, aunque no enteramente, por qué -aparte del alza de los precios- también hay que proteger el medio ambiente de la extracción.

Pero Ecuador debe mantenerse en alerta, pues los así llamados países desarrollados, agrupados en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, aguardan por mayores demandas de su petróleo. Dentro de ese grupo destacan América del Norte y Europa.

Fuera de la OCDE hay que notar el caso de China, cuya demanda de petróleo aumentó entre 1998 y 2007, de poco menos de 4 millones de b/d a casi 8 millones, es decir, prácticamente se duplicó; América Latina también aumenta en conjunto su demanda, de 4,6 millones de b/d a 5,9 millones. EE.UU. produce una cuota de 5.6 millones de barriles diarios; y sigue bajando su producción. Sin embargo, la producción de este país cubre menos de un cuarto de su consumo actual, con lo que se ve obligado a importar y asegurarse el acceso a

este recurso a través de su involucración y fomento de una serie de guerras por el petróleo y de abusos medioambientales.

Pues bien, la inmensa mayoría de las reservas verificadas del mundo pueden ser localizadas en seis países: Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Venezuela. Juntos poseen 958.000 millones de barriles por extraer, lo que equivale al 83% de las reservas conocidas, todos OPEP y todos deben mirar el caso ecuatoriano frente a los EE.UU. Si a las reservas les sumamos las existencias de Omán y Yemen, la parte total correspondiente solo al Golfo se eleva a 65%, es decir, poco menos que las dos terceras partes del petróleo remanente del mundo.

Pero después del ascenso al poder de George W. Bush en el año 2001, y más específicamente con los ataques terroristas perpetrados al World Trade Center y al Pentágono el 11 de septiembre del mismo año, la política exterior estadounidense tomó una nueva dirección orientada principalmente en dos ejes. El primero de ellos, la ejecución de una guerra global contra el terrorismo; y el segundo, una campaña para acceder al petróleo mundial.

Desde un principio esta pesca avanzaba muy rápidamente y más amigos pescadores venían para aprovecharse de la abundancia de estos peces. Sin embargo, cuantos más peces se pescaban, más lento se volvía todo. Ahora resulta muy difícil pescar el último pez. Claro que los peces representan campos petroleros y los dueños de los arpones las empresas del gran pantano militar estadounidense. “Un mundo de potencias crecientes y recursos menguantes está destinado a crear una competencia interna entre un grupo cada vez mayor consumidoras de petróleo”. (Klare, 2008; 19).

Ecuador y sus futuros años petroleros

Ecuador forma parte de una inocultable discusión: el daño ambiental producido en su Amazonía y las inmensas ganancias que debieron provenir de la renta petrolera internacional para las inversiones que sirvieran a su crecimiento nacional e internacional en la ruta del cuidado a su ambiente. Para que Ecuador pueda participar en el proyecto de un mundo destinado bajo el lente de todos los análisis hacia el resultado en las inversiones -hacia el tema ambiental y energético- debe seguir en el fortalecimiento de importantes alianzas donde la necesidad de su presencia y lo oportuno de sus análisis, defensas y alianzas logren detener una posible dispersión ambiental.

A pesar de un profético derrumbamiento de las economías en los cinco continentes, crece a diario la necesidad del consumo de energía el cual no se detiene por el incontable aumento de la población. Las demandas en China, Norteamérica, Latinoamérica, el Caribe, Asia y otras importantes regiones, han disparado los precios del petróleo porque todas compiten por esta misma fuente de energía, pero han abandonado la fatalidad de la contaminación.

Muy a pesar de la futura carestía del petróleo junto al juego de los tres grupos más importantes del planeta -los precios OPEP, West Texas y Brent del mar del Norte- ello no impedirá el suministro de inversiones en presupuestos invertidos sobre las naciones productoras, pero debe incorporarse el tema medio ambiental. Ecuador no escapará al beneficio de inversiones provenientes de su renta diaria y créditos obtenidos por ayudas de otros países, siendo los más grandes en el presente y a futuro repúblicas como China y el avance de la construcción de refinerías en Suramérica y el Caribe.

Estas instalaciones serán los nuevos anclajes del futuro en los movimientos geopolíticos globales que están por venir en defensa y garantía de los mercados actuales hacia la fórmula necesaria del abastecimiento seguro y oportuno. Pero no debemos olvidar el modelo de las petroleras extranjeras, quienes a lo largo de décadas controlaron la explotación por medio de sus inversiones: *“Los petroleros, en alguna medida, habían contribuido al avance de las vías de comunicación, pero en lo que se refiere a sus propios beneficios...”* (Puerta, 2010; 80). Pero un nuevo modelo estará por lograrse en quienes mantengan las más cercanas alianzas sobre el medio ambiente para mejores infraestructuras de procesamiento de crudo, derivados y seguridad de su transporte marítimo por tuberías: gasoductos y poliductos, ya que su incalculable reserva oceánica, marina y andina así lo decreta. Miguel Jaimes define la alianza del gas bajo la siguiente fórmula: *“Frente a la construcción del rompecabezas energético mundial, está la potencialidad del Gas natural como factor integrador de bloque dentro de la Alianza Bolivariana para los Pueblos/Tratado de Comercio de los Pueblos...”* (Jaimes, 2013; 42).

Muy a pesar de las grandes inversiones ambientales en planes, proyectos y exploración mundial, también está en mapear los nuevos territorios donde se encontrará más bitumen; los resultados poco halagadores residen en que en muchas alejadas y nuevas regiones se hallará menos.

El crudo se está encontrando en mayores cantidades en los espacios que durante décadas se ha explotado: Ecuador, Rusia, Golfo Pérsico, Medio Oriente, Brasil y Venezuela, exceptuando dos nuevas zonas poco conversadas: Haití y Cuba, donde sí hay petróleo abundante; este factor cambiará el escenario en la próxima década por hallarse tan cerca del mayor consumidor mundial: Estados Unidos de Norteamérica lo cual desde ya es una amenaza en toda su expresión.

Por estas fáciles razones los países productores se aprestan a subir su producción: Petrobras en Brasil, Aramco en Arabia Saudita, Gazprom en Rusia, hasta los ocupantes de Irak, nación que estará próxima a producir -antes del inicio de esta golpeada década- unos nueve millones de barriles diarios y la no menos famosa cifra proyectada por Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima de duplicar al 2019 su producción diaria. No obstante, todas estas naciones deben revisar el inmenso daño y la agonía que actualmente se sufre en tierras ecuatorianas.

Ahora, ¿cómo lograr todo esto? ¿De dónde saldrán los millones de dólares para todas estas nuevas inversiones ambientales sin dejar de lado lo concerniente a taladros, mejoradores, transporte, nuevas rutas, aumento de personal, trazado de nuevos kilómetros de tuberías y tanques de almacenamiento?

Ello está encuadrado en el sinfín de convenios firmados y materializados también en alianzas que están por venir con el Mercosur y las existentes con Petrocaribe, Petrosur, nuevas refinerías dentro de esta plataforma continental y otras tan alejadas como las de Asia y varias partes del mundo que no son tan indiferentes al temido bosque militar y abuso ambiental.

Lo que he descrito abundará tras la aparición de los nuevos mercados, demandas y necesidades tangibles en el no tan indiferente consumo y en el portentoso crecimiento del parque automotor mundial, ya rebasando los 600 millones de unidades que -un 50% de la producción diaria de 90 millones de barriles- se lleva la mitad del devorador porcentaje presentado.

La rebelión del principal holding petrolero ecuatoriano es un aviso. Estas empresas y otras más tendrán contratos para lanzar sobre su territorio nacional tendidos, cuando la producción debe llegar a cifras récords. Por consiguiente Ecuador debe apuntalar en las áreas críticas la formación de nuevos técnicos y profesionales tanto para labores internas como de personal, capacitar a otras empresas de la región en el área de ecodidios que vendrán a recibir cursos, estudios, aprendizajes y adiestramientos. Pero también debe proponerse la creación de la Escuela Técnica del Ambiente donde se dicten los más elevados adiestramientos destinados a las exigencias de las industrias petroleras de la región. No obstante, para el gran mercado mundial de los hidrocarburos no todo es color de ángeles y de esto no se escapa Sudamérica. Muchos países deben estar conscientes de las amenazas por el control de reservas donde actualmente se dan estos inconvenientes, donde las transformaciones no se detienen pero contraen un significativo número de inversiones en seguridad que se pierden de sus ganancias. Esta es la realidad de los mercados lo cual luce atractiva a las grandes corporaciones petroleras. Y también debe pensarse en los grupos sensible económicamente a quienes someten: ... *”mermando los fondos discrecionales de una población que carece en buena medida de reservas financieras”*. (Galbraith, 2013; 11)

Subirse al transporte de la energía es clave para las inversiones foráneas tras los hallazgos de los recientes depósitos y de las exploraciones que van a encontrar mucho más petróleo que el hasta ahora anunciado. En términos conservadores, las reservas reales del país están por descubrirse en los próximos años y cuadruplicarán las existentes; por lo mismo, el reclamo ecuatoriano marca el inicio de las alarmas de lo que estaría por sucederle a toda la región.

Cuando: “*El dogma de la globalización mundial apuntaba a la homogeneización de todos los factores que intervinieran en el aparato productivo, es decir a las cohesiones sobre una fuerza sobre áreas precisas de explotación; en eso las potencias internacionales han jugado un papel lo bastante diplomático y político, ejerciendo gran presión sobre el sector industrial del mal citado tercer mundo...*”. (Jaimes, 2013; 46). Son necesarias las incorporaciones de nuevas tecnologías e infraestructura de todo tipo, pero más importante, urgente y necesario son los hombres y mujeres que van a llevar adelante las futuras y nuevas negociaciones ambientales, puntos que tienen que desarrollarse muy bien ya que los mercados de la competencia internacional mantienen y se acercan a importantes redes donde residen los futuros negocios con base en nuevas necesidades mundiales.

El mundo está cambiando y no es sólo para nosotros; también se mueve para importantes productores quienes todavía pesan, miden y calculan hacia dónde deben ir y permanecer aseguradas sus inversiones.

En esto entra un juego muy importante: lo político. Y es justamente allí donde a muchas trasnacionales petroleras deben advertirles legalmente que tienen que invertir para ver el cálculo y las garantías de los nuevos mercados. Y el ambiente es la mayor ganancia para una sociedad.

Anteriormente las operadoras políticas utilizaban estos métodos para inmiscuirse en situaciones reales de cada país, influyendo así por cualquier medio inclinando cientos de intereses a su favor. Sin embargo, hoy las nuevas realidades han cambiado y muchas trasnacionales petroleras ven al país como un riesgo. La verdad es otra y hay que encontrarla. Y con esta no vamos a tropezarnos en los titulares de los principales medios noticiosos.

Referencias

- Al-Shereidah, Mazhar. (2013). *La ¿financiarización? y convencionalización en el precio del petróleo*. Ediciones Astro Data. Maracaibo, Venezuela.
- Araujo, Orlando. (2013). *Venezuela violenta*. Editorial Arte. Caracas, Venezuela.
- Blossfeld, Hans-Peter. (Abril-Junio 2013). “Globalización y desigualdad”. *Revista Vanguardia Dossier* Número 47. Impresión Jiménez Godoy. Barcelona, España.
- Espinoza A, Juan P. (2013). *Brasil, Vargas y la proyección continental*. Imprenta de Mérida. Mérida, Venezuela.
- González, Carlemy. (Julio-Diciembre 2012). *Próximo reto de la integración sudamericana un fondo común de reservas*. Editorial Ex Libris. Revista BCV. Caracas, Venezuela.
- Jaimes N., Miguel A. (2013). *Revista Petroguía*, “Venezuela potencia. La nueva periferia geopolítica del gas”. Editorial Los Barrosos. Caracas, Venezuela.

- (2013). *El oculto poder petrolero. Apertura petrolera. Poder de PDVSA vs poder del Estado*. Editorial Litorama. Mérida, Venezuela.
- Klare, M. T. (2003). *Guerra por los Recursos*. Barcelona España. Editorial Urano Tendencias.
- (2006). *Sangre y petróleo*. Barcelona, España. Editorial Urano Tendencias.
- (2008). *Planeta sediento recursos menguantes*. Barcelona, España. Editorial Urano Tendencias.
- Mora C., Jesús. (2012). *Contratos de exploración y producción de petróleo: Origen y Evolución*. Editorial venezolana CA. Mérida, Venezuela.
- Puerta B, Lorena. (2010). *Los paisajes petroleros del Zulia en la mirada alemana (1920-1940)*. Editorial Felgris Araca. Caracas, Venezuela.
- Stiglitz, Joseph E. (2013). *El precio de la desigualdad*. Prisa Ediciones. Caracas, Venezuela.
- López R., Vladimir. (Julio-Diciembre 2012). “Recuperar el futuro: ilusiones y desdichas en la economía para el desarrollo”. Editorial Ex Libris. *Revista BCV*. Caracas, Venezuela.
- Vásquez H., Omar. (2014). *Alba-TCP. Integración contra-hegemónica y desarrollo autónomo*. N° 3. Talleres del Instituto Municipal de Publicaciones de la Alcaldía de Caracas. Caracas, Venezuela.